

La Guirnalda Polar

La Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá
Los Tesoros Culturales del Mundo Hispanohablante

La lucha de la casa de la cultura ecuatoriana

Artículo por Petronio Rafael Cevallos

Petronio Rafael Cevallos

Hace poco, cuando Nixon García, director del grupo de teatro La Trinchera, me escribió desde Manta, Ecuador, proponiéndome la presentación de

El zaguán de aluminio

--drama unipersonal basado en la vida y poesía del poeta vanguardista ecuatoriano Hugo Mayo (Miguel Augusto Egas, 1897-1988)--, no pude sino aceptar, complacido, ante esta brillante oportunidad para difundir y disfrutar, aquí, en Nueva York, de una muestra en vivo de la actual producción dramática de nuestro país.

Sin embargo, por experiencia, estaba yo algo consciente de las dificultades que, como saltadores de caminos, iban a salir al paso para impedir que esto se realizara. En primer lugar, no contamos con un espacio adecuado para hacer una presentación teatral --o, vergonzosamente, de ninguna otra clase. En segundo, no tenemos apoyo de nadie. En realidad, lo segundo es causa de lo primero. De todas maneras, la falta de espacio fue resuelta, luego de hablarle y escribirle una carta al cónsul del Ecuador, Hernán Holguín, quien amablemente nos facilitó el uso del recinto consular. No obstante, días más tarde, recibí una carta firmada por el mismo funcionario, en la que se nos cobraba ochenta dólares, `por concepto de limpieza`. No hace falta decir que en seguida llamé al consulado para exigir la exoneración de dicho pago, cosa que, para alivio de la actriz y nuestra, finalmente se logró.

La segunda y más insidiosa de nuestras dificultades ha sido la carencia de apoyo por la cultura que, en general, existe en nuestro país y, por extensión, en nuestra comunidad ecuatoriana. Imagínense, si se pretende cobrarnos por utilizar el consulado que, de jure, es territorio ecuatoriano, y que, de facto, debería ser alma mater y santuario de nuestras expresiones culturales, ¿entonces qué podemos esperar de los demás?

Mientras el periodista David Ramírez y yo nos atarebamos en promover el evento y en encontrar la forma de retribuirle a la actriz Rocío Reyes un emolumento digno de su trabajo, este tipo de `requisitos` menoscababa y seguía menoscabando nuestra labor, convalidando una actitud --mental y burocrática-- que entorpece la promoción de la cultura, dentro y fuera del Ecuador.

A falta de un espacio propio donde funcionar, deben eliminarse estos gravámenes que, en verdad, son un impedimento a la gestión cultural de nuestro país. Tanto si viene de la entidad que --de todos los consulados y embajadas del Ecuador en el mundo-- recibe, precisamente de nosotros, los cientos de miles de usuarios y contribuyentes, o sea de los ecuatorianos afincados en el área metropolitana de Nueva York.

Dicho de otro modo, el consulado de Nueva York --así como el Ecuador entero-- tiene y mantiene una inmensa deuda con nosotros. Deuda que --al igual que las `otras`-- es virtualmente impagable no sólo en su totalidad económica, sino --y más aún-- en sus fructuosos rendimientos afectivos, sociales y culturales; los mismos que --por honorabilidad, sentido de justicia y gratitud imprescindibles-- deben devolvérsenos equitativamente. Aquí no se trata de obtener dividendos, sino de recibir lo

que nos corresponde, como justa retribuci&ocaron a lo que con tanta largueza aportamos al referido consulado, al Ministerio de Relaciones Exteriores, al Estado y a la naci&ocaron en general.

No olvidemos que en 1944 el escritor Benjamín Carri&ocaron --cuya visi&ocaron era convertir el país en una `potencia cultural`, puesto que difícilmente podía aspirar a ser una potencia militar o econ&ocaron;mica-- funda la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Siguiendo este lineamiento, en 1986 se establece el Núcleo de la llamada `Capital del Mundo`, desde donde difundimos la m´s auténtica identidad de un pueblo: su cultura. Pero para llevar a cabo esta trascendental labor, lo menos que necesitamos son obst´culos, demagogia, evasivas y ofrecimientos incumplidos. Por otro lado, lo que --y con extremada urgencia-- sí precisamos es de un local adecuado, a m´s de fondos proporcionados para funcionar debidamente, y así continuar y ampliar una gesti&ocaron;n cultural aut&ocaron;noma, sin injerencias buocr´ticas, paternalistas, políticas, nepotistas, regionalistas, clasistas, elitistas o de ninguna otra índole.

En agosto pasado, el poeta Jaime Montesinos (ex presidente y fundador de nuestro Núcleo ecuatoriano) y yo visitamos la Cancillería en Quito. Tuvimos entonces la oportunidad de entrevistarnos con el embajador Gonzalo Salvador Holguín, subsecretario político de dicha entidad, con quien intercambiamos interesantes puntos de vista respecto a las legítimas y hartamente postergadas necesidades de la comunidad ecuatoriana internacional y, específicamente, del m´s de medio mill&ocaron de ecuatorianos residentes en el ´rea del Gran Nueva York.

Como la necesidad m´s urgente y ejecutable a corto plazo, tratamos el caso de la falta de un espacio físico para llevar a cabo un decoroso y m´s efectivo funcionamiento de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Nueva York. En efecto y en referencia a este cardinal punto, el embajador Salvador Holguín nos garantiz&ocaron el uso de dicho espacio en el consulado ecuatoriano de esta ciudad. Hasta la presente esto no se ha materializado.

Siendo un país pequeño, el Ecuador tiene en la proyecci&ocaron de su cultura el recurso m´s id&ocaron;neo, acaso el único, para justificar su existencia, como entidad geopolítica, y para brillar y engrandecer su deslucida y disminuida imagen internacional. Por consiguiente, resulta impostergable la necesidad de internacionalizar la cultura ecuatoriana, a través de una din´mica y permanente proyecci&ocaron de los diversos exponentes de las artes pl´sticas, la literatura, la música, el cine y el teatro de nuestro país. Para ello, es preciso el apoyo, decidido y concreto, del Estado ecuatoriano, que hasta hoy no ha hecho nada en este sentido. A tal punto que, luego de 14 años de funcionamiento en Nueva York, la Casa de la Cultura Ecuatoriana ni siquiera cuenta con un local propio.

Debo mencionar que, siguiendo el concepto de la Casa de la Cultura Ecuatoriana de Nueva York, el gobierno dominicano, yendo hasta donde nosotros --por l&ocaron;gica y sentido común elementales-- debimos haber llegado hace ya mucho tiempo, en 1999 abre la Casa de la Cultura Dominicana, con un local de primera en el Alto Manhattan, para cuyo inicial funcionamiento entrega la cantidad de cien mil d&ocaron;lares y establece un presupuesto mensual de treinta mil d&ocaron;lares, suma que, según el mismo mentalizador de este gran logro y ex titular del consulado de la República Dominicana en esta ciudad, Bienvenido Pérez, sale del dinero que sus compatriotas pagan por tr´mites consulares en Nueva York.

En otras palabras, los dominicanos por fin se dieron cuenta de lo que los franceses, españoles y otros ya sabían hace tiempo, que la cultura, m´s que ninguna otra actividad humana, proyecta y vende la imagen de un país, y es la m´s auténtica identidad de un individuo y un pueblo. Si no recordemos también el Instituto Albert Camus, la Alianza Francesa, el Instituto Cervantes (con un soberbio local y biblioteca en la calle 42). Igualmente, los colombianos tienen el Instituto Colombiano de Cultura; y los mexicanos, el Instituto de la Cultura Mexicana. Reitero que todos los nombrados cuentan, aquí en Nueva York, con local propio, personal pagado y presupuesto subvencionados por sus

respectivos gobiernos. Y el más de medio millón de ecuatorianos en Nueva York lo único que tiene es promesas incumplidas... y trabas burocráticas.

Lamentablemente, la ceguera mental, la modorra y el provincianismo tienen encajonado y rezagado a nuestro país. Como resultado, nadie nos conoce --ni siquiera entre nosotros mismos nos (re)conocemos. Y cuando cada cinco o diez años se habla de nosotros a nivel internacional, es por acción de una desquiciada que le corta el pene al marido, o de un político pintoresco que es elegido presidente y a los pocos meses es destituido por 'incompetente mental', o de una alguna otra barbaridad sensacionalista y vergonzante.

Desde 1994 (año de mi vinculación al Neocleto de Nueva York), la comunidad ecuatoriana ha disfrutado de un auténtico renacimiento cultural y de un despertar político sin precedentes. Durante estos últimos seis años, hombro a hombro, junto a Jaime Montesinos hemos organizado y participado en lanzamientos, lecturas y ferias de libros; encuentros de escritores; además de conciertos, exhibiciones de artes plásticas y fotografía, obras de teatro, festivales artísticos; lo mismo que simposios sobre la doble nacionalidad, derecho al voto extraterritorial y defensa del inmigrante; conferencias y un sinnúmero de publicaciones. Es decir que no todos los ecuatorianos en estas latitudes nos hemos dedicado a organizar bailes, colectas, rifas, coronaciones de reinas, desfiles o a hacerles la corte a los mangoneadores de turno. Si alguna labor de cierto mérito hemos realizado, ha sido la de promover y diseminar nuestro acervo cultural, concientizando al público, no sólo ecuatoriano, sino también hispano hablante de esta gran ciudad.

Como creador y administrador cultural expatriado, me identifico plenamente con las necesidades y aspiraciones de la gran colectividad ecuatoriana internacional. Después de todo --junto a los mexicanos, puertorriqueños, cubanos, dominicanos, haitianos, centroamericanos y colombianos-- conformamos un fenómeno sociológico insoslayable. Somos parte de una diáspora, de un exodo masivo propiciado, precisamente, por las condiciones objetivas (y opresivas) de los países donde nacimos y crecimos. Los inmigrantes ecuatorianos en este país somos en una gran mayoría lo que los sociólogos han llamado 'refugiados económicos y culturales'. Estamos aquí porque aspiramos a una vida mejor. Hemos venido escapando de las lacerantes lacras y limitaciones de nuestro nativo país. Y ahora, los cuatro millones de compatriotas esparcidos por todo los Estados Unidos constituimos una formidable fuerza que está --y seguirá-- haciendo y respetar (como lo prueban la obtención de la doble ciudadanía, y la irreversible campaña a favor del voto y representación política en el exterior).

En otras palabras, estamos conscientes de nuestra posición histórica y nosotros mismos procuramos los recursos para avanzarla. No olvidemos que nuestras aportaciones en dólares, insumos, giros idiomáticos, productos culturales, estilos de vida, movilidad geográfica y socioeconómica, entre muchas más, nos convierte en el estamento más creativo y dinámico de la sociedad ecuatoriana. Además también estamos haciendo cultura y patria, por nuestros propios medios y con difusión internacional. Nuestro Neocleto, huérfano de cualquier apoyo gubernamental, ha logrado consolidar una imagen respetada, utilizando locales a préstamo en las universidades y llevando a cabo una verdadera autogestión. Hoy por hoy, el Neocleto ecuatoriano cuenta con un estimable capital simbólico, pero ya es hora de reforzarlo con una estructura física y financiamiento propios.

Cuanto ganaremos, todos sin excepción, si la Casa de la Cultura Ecuatoriana en Nueva York tuviese un local y presupuesto, como hasta la más insignificante de las provincias lo tienen. Por si alguien no lo supiera, ésta es la capital cultural y económica del mundo postmoderno y globalizado. Ésta no es una capital de provincia cualquiera, sino Nueva York; además es donde tenemos que proyectarnos, porque, aparte de los productos culturales por antonomasia (libros, cuadros, esculturas, piezas teatrales, películas, conciertos, etc.), la cultura vende de todo y para todos: desde vinos hasta maquinaria y alta tecnología; promueve el turismo (como bien lo saben españoles y

franceses), ya que crea interese en potenciales visitantes; y, por supuesto, atrae la atencion de los inversionistas.

El Nucleo de Nueva York representa a una autentica y peculiarmente urbana provincia cultural, conformada por miles de medio millon de ecuatorianos, integrados en una pujante comunidad, conformando la tercera ciudad --en terminos demograficos--, y la primera --en terminos economicos-- del Ecuador. Creo que, en justicia, los ecuatorianos nos merecemos un local propio, como lo tienen los veinte Nucleos provinciales del Ecuador. Este local y su mantenimiento podria financiarse facilmente, si --con ese fin-- se destinara un porcentaje del pago por cada pasaporte, cuyo costo total es la onerosa suma de 120 dolares, y de otros tramites y transacciones consulares --como los poderes, cuyo costo es nada menos que ochenta dolares cada uno. O sea que el financiamiento de nuestro Nucleo no le costaria ni un solo centavo al Estado ni a nadie, ya que el dinero provendria de nosotros mismos: los ecuatorianos que vivimos y trabajamos en Nueva York.

Por lo tanto, exhorto a los directivos y miembros de los Nucleos hermanos, a los artistas, a los intelectuales, a las autoridades competentes, a los medios de comunicacion, al gallardo pueblo ecuatoriano y sus instituciones (dentro y fuera del Ecuador, como ya lo ha hecho la Universidad de Cuenca) a que nos respalden vigorosamente, haciendo audible y visible esta demanda, cuyo cumplimiento resultaria en beneficio de todos sin excepcion. Y, lo que es mas, nos ayudaria a promocionar y a prestigiar --sistematica, democratica, pluralista y permanentemente, en vitrina internacional y cosmopolita--, aqui; nada menos que en la capital cultural y financiera del planeta, la autentica imagen de nuestro pais; esto es, la cultura nacional --elaborada dentro y fuera de las fronteras patrias-- en todas sus multiples y ricas manifestaciones.

Visite el website de la Casa de la Cultura Ecuatoriana de NY: <http://www.lacultura.com.ar/EcuYork>

Este Documento es parte de una publicación literaria por parte de:
- "La Guirnalda Polar"

Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá
Redvista es: (una "revista" que se publica en el internet)

- Número de la Publicación: 43
- Título de la Publicación: El Congreso Internacional de Surrealismo
- Titulado: La lucha de la casa de la cultura ecuatoriana
- Género: Artículo
- Autor: Petronio Rafael Cevallos
- Año: 2000
- Mes: mayo
- URL: <http://lgpolar.com/page/read/22>

Imágenes relacionadas con este documento:

1. - Obra del maestro español Granell "Espejo"

Este número también contiene los siguientes documentos:

- Obra del artista español Eugenio Granell
- Artículo por Juan Manuel Bonet
- <http://lgpolar.com/page/read/21>

- La lucha de la casa de la cultura ecuatoriana
Artículo por Petronio Rafael Cevallos
<http://lgpolar.com/page/read/22>

- El "Retorno a la mitad del mundo" de Petronio Rafael Cevallos
Artículo por Gerardo Piña-Rosales
<http://lgpolar.com/page/read/23>